

# María del Carmen Sillato

Universidad de Waterloo, Canadá



Juan Gelman (foto Luis Magán)

## Paco Urondo en la poesía de Juan Gelman: En representación de la vida y de la amistad

Cuando Juan Gelman afirma que “(p)ara Paco (Urondo) nunca hubo contradicciones entre la militancia por una patria justa, libre y soberana, y la condición de escritor. En sus poemas se puede ver la profunda unidad de vida y obra que un autor y sus textos pueden alcanzar”, (1) esas palabras lo alcanzan a sí mismo y confirman esa comunión de pensamiento e ideales revolucionarios que fueron el germen y el alimento de una amistad profunda y duradera entre los dos poetas. Militantes de la misma organización político-militar –Montoneros–, y amantes de la poesía y de la vida, sus destinos personales vienen a ejemplificar las graves consecuencias sufridas a partir de la implementación en la Argentina de una política de terror que entró en acción un par de años antes del golpe de estado de 1976 y se agudizó con el golpe militar el 24 de marzo de ese año. A Gelman su militancia le valió su exilio en Europa y su posterior condición de testigo a la distancia de la desaparición y muerte en el país de sus seres queridos y de sus compañeros y compañeras de militancia. A Paco Urondo le costó su vida.

Un recorrido por los poemas escritos por Gelman a partir del 17 de junio de 1976, día en que muere en combate Paco Urondo, pone en evidencia tanto el impacto que la desaparición física del amigo tuvo en aquellos momentos en el alma del poeta como su deseo irrenunciable en los años posteriores a aquel trágico evento de mantener viva su presencia y de entablar un diálogo constante con él a través de la escritura. La noticia de la muerte de Paco le llevó al poeta a exclamar en ese poema que titula “Descansos”:

*¿bajo qué árbol / sobre qué árbol / alrededor /  
de qué árbol / francisco urondo asoma / o es  
el resplandor violeta de algún vientre de tigre  
rugiendo en mi país? / ¿estás paquito ahí o*

*en el temblor de esta mano que piensa  
en todos tus haberes / pasión o dignidad?/  
¿brillás en la mañana cantora / andás  
en la sonrisa estruendo pólvora  
que atacan cada día al enemigo?/  
(Interrupciones I 85) (2)*

En estos versos la voz poética asume la función constructora de la memoria en esa imagen metonímica “mano que piensa” que le permite incluirse en el poema y desde allí componer una semblanza del amigo “en todos (s)us haberes / pasión o dignidad”. El “temblor” conlleva el signo de la profunda emoción, del llanto que estremece. La imagen metafórica del “resplandor violeta de algún vientre de tigre rugiendo en mi país” remite a la lucha de resistencia a la opresión, al destino final de Paco bajo el resplandor de las balas, a la claridad y al coraje como atributos personales del amigo que se han enaltecido con su muerte heroica. Ese grito de dolor ante lo irremediable se torna reproche cariñoso hacia la mitad del poema: “¿avistaste // que te ibas a morir? / (...) ¿no me ibas a esperar acaso /...?” (3) y en

(1) “Juan Gelman sobre Paco Urondo”, consultado en [http://www.galeon.com/elortiba/urondo.html]

(2) Buenos Aires: Libros de Tierra Firme, Ediciones Último Reino, 1988.

recuerdo de otros tiempos más felices, como cuando “esperábamos juntos la tormenta mejor”. Los “descansos” a los que alude el título del poema adquieren su total significado en los versos finales: “descansá en guerra / ¿descansan // tus huesitos? / ¿en guerra? // ¿en paz? / ¿agüita? / ¿nunca?”. La salutación funeraria “que descansa en paz” con la que los deudos expresan el deseo de mejor vida a sus muertos, se retoma aquí en un sentido ambiguo que refleja la duda de la voz poética de que sea posible descansar en paz en tiempos de guerra, como si supiera que a Paco no le será posible descansar ni aún después de muerto mientras dure esa lucha desapareja e injusta contra un terror que no se acaba.

El siguiente poema titulado “Ausencias” [87], se abre con una certeza: “no está paquito / hijo // de la memoria”. A diferencia de “Descansos” en el que la voz poética utiliza permanentemente al recurso de la pregunta como medio de confrontar la noticia devastadora de la muerte de Paco, en la primera parte de “Ausencias” se da una afirmación de su muerte y de otras muertes de compañeras/os, esas “ausencias” que han venido a engrosar la larga lista de vidas perdidas en la construcción de un país mejor. Lo que pareciera en primera instancia una aceptación de esas muertes heroicas vuelve a ponerse en cuestionamiento a través de las numerosas preguntas que expresan ese deseo de la voz poética de rescatarlos de la muerte, recurso que se extiende hasta los versos finales. La consigna “patria o muerte” que atraviesa el poema es no sólo una mención a una pintada en alguna pared sino también a la opción irrevocable entre vida y muerte de aquellas/os compañeros que no quisieron negociar ese ideal de patria por el que luchaban:

*¿cantan*

*“patria o muerte” por ejemplo? / ¿diana? /  
 ¿paquito? / ¿dardo? / ¿arden en el claror  
 de su mañana pura? / ¿“patria o muerte” escriben  
 en su pasión / sus ayes / sus telitas? [87-88]*

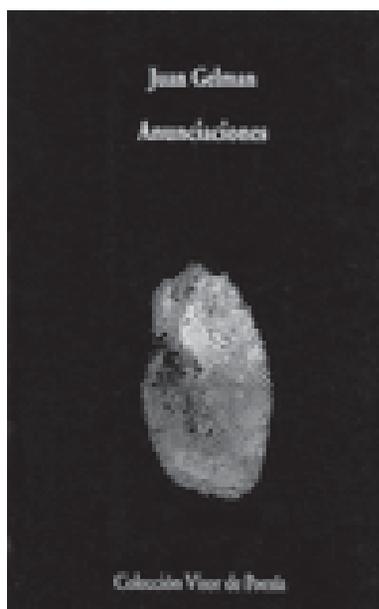
La mención a Paco se repite una y otra vez en los poemas que Gelman escribe, sobre todo, entre 1976 y 1979. En 1980 el poeta elige un recurso diferente para continuar la comunicación con su amigo: el género epistolar. La desazón ante su muerte y el profundo sentimiento de impotencia y frustración que habían marcado los primeros poemas dan paso ahora a la conversación, al tono familiar, a los recuerdos de los buenos momentos compartidos. Reconstruye Gelman aquí las diferentes trayectorias que les tocó vivir a ambos cuando “[y]a se moría menos de muerte natural y ninguno de nosotros quería irse del país, de eso que había empezado en el país” [“Bajo la lluvia ajena” *Interrupciones II* 39]. (4) Se refiere específicamente a la agudización en 1975 de la violencia que había comenzado a finales de 1974 con el accionar de la AAA (*Alianza Anticomunista Argentina*) y que se profundizaría con la toma del poder por parte de los militares en 1976. Al poeta le tocó el exilio en 1975; a Paco la muerte un año después: “Y después te mataron. Te ibas volviendo cada vez más hondo para entonces, más alegre y humano” [39]. Reaparece otra vez el dejo de reproche a Paco por la promesa incumplida: “Lo que pasa es que una vez me dijiste que ibas a vivir ochenta años, y yo te creí. Y todavía te creo”.

Años más tarde, en 2001, se publica un nuevo poemario que reúne los poemas escritos por Gelman entre 1996 y 2000. El sugestivo título *Valer la pena*

(3) Utilizaré la barra doble [//] para indicar división en versos.

(4) Buenos Aires: Libros de Tierra Firme, 1986.





alude explícitamente a Paco Urondo, noticia que nos llega desde la frase con que se abre el poemario a modo de epígrafe, “*valer la pena* Francisco Urondo” [7]. (5) El diálogo es esta vez con la poesía de Paco quien más de una vez había mencionado en sus poemas aquellas cosas por las que valía la pena vivir. Como cuando dice, por ejemplo, en “Dos líneas de fiebre, mareas y pronósticos” del poemario *Del otro lado*:

*Oigo tu paso que se acerca o se / despide; revolcar la sangre, el odio; conocer, / reconocernos. Saber para qué sirven / los fracasos, las victorias del amor. Dejar / que a tu rincón se siente quien no debe sentarse. / Sin poder iluminarte; embarazada, sepultada, / mejor que valga la pena, que todo salga bien.*

Sostiene Susana Cella que “(p)ara Urondo era fundamental hallar la palabra justa, en tanto justeza y justicia, y el intento equivalía a encontrar un sentido que justificara la vida. Equivale a distinguir algo que en varios poemas menciona: lo que vale la pena” (6) En referencia al título de su poemario, y por extensión al uso que le diera Paco Urondo a esta expresión, Gelman hace notar que “tiene por lo menos un doble sentido. Primero, obviamente, el uso corriente de la expresión, algo vale la pena o no. El otro sentido es el de valer lo que vale la pena. De alguna manera, es estar a la altura de la pena. Y merecerla. Algo que no puede quedarse en el mero dolor”. (7) Para Gelman, como lo fue también para Paco Urondo, valieron la pena el compromiso, la lucha y la entrega por ese ideal de cambios socio-políticos que perseguían, más allá de la derrota de las utopías sufridas a finales de los años 70. Es decir, “estuvieron a la altura de la pena y la merecieron” todos los que, como Paco, supieron decirle sí a los sueños y “luch[aron] contra un sistema social encarnizado en crear sufrimiento, para que el mundo entero entrara en la historia de la alegría”. (8) Así lo afirma Gelman en el poema “aquí”:

*mano que dibujó vacas azules porque se iban a volar /  
agarrando a Rodolfo para que no se vaya tanto a sombras /  
no se le deshaga la mejilla que decía sí /  
ni la mejilla que decía sí también /  
como haroldo a cada sauce decía sí /  
y paco decía sí a cada combate /  
y luis decía a la temura sí /  
y miguel ángel decía sí a la locura del ángel de miguel /  
y el jote decía sí a la belleza /  
y la negra diana decía sí /  
y el ronco decía sí con la voz rota por donde astros le salían /  
(Interruptiones II 54)*

Junto a las alusiones a Paco presentes en el título y el epígrafe de *Valer la pena*, Gelman reclama nuevamente su presencia en un poema que lleva su nombre por título. Aquí la voz poética recurre a la imagen del mulo empacado para transmitirnos esa manera caprichosa en que Paco se ha instalado en su vida, en sus sueños, en su memoria: “Tengo sueños de mulo // empacado en tu manera

(5) Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta / Seix barral, 2001.

(6) en Karina Micheletto, “Paco Urondo, más allá del militante”, *Página 12*, Cultura y espectáculos, jueves 31 de agosto de 2006.

(7) en Claudio Zeiger, “El oficio del poeta”. *Página/12*, suplemento *Radar*, octubre del 2001.

(8) “Juan Gelman sobre Paco Urondo” (opus cit.).

de // querer ser” [“Paco” 65]. La mención al Río de la Plata que alguna vez fue lugar de encuentro feliz de los dos poetas, es ahora el lecho donde quedó sepultado el deseo de Paco junto al de tantos compañeros y compañeras arrojados a sus aguas por manos asesinas. Los versos finales. “Ahora que sos invisible // en tu propia claridad”, refieren tanto a la claridad que distinguió a Paco en vida como a la forma en que, más allá de su muerte, se le aparece al poeta en su memoria y en sus sueños. El tono conversacional habla de una comunicación nunca interrumpida entre los dos.

Este año se publicó en México un nuevo poemario de Gelman que reúne poemas escritos entre el 2004 y el 2007. El poemario lleva por título *Mundar*, (9) una de esas palabras acuñadas por el poeta en momentos en que el lenguaje se le había vuelto insuficiente para nombrar esa lucha de contrarios entre la belleza y el horror. Como ha ocurrido en todos estos años, no podía faltar a esta cita su amigo Paco. Una vez más el poeta lo convoca en un poema que titula con su nombre. Leemos: “Apareció tu rostro en // una conversación. Yacías // en una conversación / tu // fulgor brillaba en una // conversación” [“Paco” 41]. Se reitera el mismo tono conversacional que ha marcado casi todos los poemas en los que aparece Paco, desde aquel primero en el que le preguntaba “¿estás paquito ahí...?”, hasta este último y el anterior que son puro diálogo con la ausencia. No se trata aquí de un nombre que se menciona en esa conversación que rememora la voz poética. Es Paco mismo que aparece, es su rostro, es su fulgor. Y surgen las preguntas sobre el más allá: “¿Qué hay por allí?”, y una preocupación: “¿Hay perros, hay olvido ya?”. El último verso encierra una esperanza: “Nos vemos”, señal de despedida temporaria que implica un volverse a ver pronto, en esta vida o en la próxima.

Cuando en “Torcazas”, el primer poema de *Valer la pena* la voz poética exclama: “El dolor no se olvida // de uno. Sombras ahí, // distancias, superficies, // olor a sospechas podridas, congojas // que no mueven los pies” [9], está sin duda hablando de la justicia, o mejor dicho de la falta de justicia en los años de producción de estos poemas. Las y los compañeros muertos y desaparecidos durante el terrorismo de estado en Argentina insisten en que no abandone la búsqueda de la verdad: “Los // compañeros, ¿están despiertos para // que pregunte quién soy? ¿No duermen // en lo que es no es?” [10]. Y así lo entiende Gelman. En su no abdicación está su fortaleza y viven los que dieron su vida por un mundo mejor: su hijo Marcelo, el más cercano a su corazón; Paco Urondo en representación de la amistad. Rescatarlos del olvido es su tarea. Para que sigan vivos, para que sus muertes adquieran la verdadera dimensión de su entrega.



(9) México: Ediciones Era y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2008.